

**TRES PILARES EPISTEMOLÓGICOS EN SOCIOLOGÍA:
MÉTODO, TEORÍA Y SUBJETIVIDAD DEL INVESTIGADOR.
UNA MIRADA DESDE MAX WEBER Y PAUL FEYERABEND**

Augusto Ricardi

Universidad de la República (Uruguay)

El autor de estridente espíritu crítico Paul Feyerabend no titubea cuando de atropellar la concepción científico-occidental de una relación entre teoría y empírea, que se establece como cosmovisión absoluta para todos y todo, se trata. La razón de tal antipatía se basa en no compartir la imagen de que la ciencia debe actuar con arreglo a *reglas fijas y universales*.

El primer recurso filosófico que contrapone a la tan “nociva” cosmovisión es el que se puede resumir bajo el lema *todo vale*. Es éste uno de los principios que no inhiben el progreso científico al no constreñir la relación dimensión teórica-empírica. El método que se propone este crítico no tiene reglas que le digan lo que debe hacer, cree —y sugiere que se crea— que las elecciones y las decisiones que los científicos tienen que tomar en el curso de sus investigaciones no deben estar determinadas, o en su defecto sujetas o condicionadas, por las reglas de una metodología científica dominante y absoluta. Rechaza, por lo tanto, la idea de que los resultados experimentales son los que miden real y fehacientemente el éxito de las teorías, así como la idea de que la existencia de una correspondencia entre una teoría y los datos favorece a la teoría mientras que la incongruencia la perjudica y por lo tanto nos obligará a eliminarla.

Feyerabend va a reaccionar vehemente contra la visión que se tiene de la relación entre dimensión teórica y dimensión empírica en tanto asentadas en teorías de la confirmación y corroboración que conforman la esencia misma del empirismo. Éste, desde su concepción de *anarquista* (o *dadaísta*, como el se autodenomina) se opone al empirismo y su proceder inductivo (*inducción*) así como se opone también al racionalismo y su proceder deductivo (*deducción*), rechazando con intransigencia la concepción de una ciencia que progresa a partir de un método establecido y la noción de una teoría fija de la racionalidad. Propone, sin embargo, el *procedimiento conrainductivo* asentado en dos *contrarreglas* que llevan a entender la inducción y la deducción de forma distinta a como se las ha venido entendiendo dentro de la empresa científica.

El método conrainductivo consiste en introducir o elaborar hipótesis que sean inconsistentes, es decir, que en mayor o menor medida reaccionan frente a la condición de consistencia de teorías y hechos indiscutiblemente estatuidos. Nos está proponiendo una nueva metodología sin que ello implique la supresión o sustitución de otras metodologías que podrían coexistir; su propósito consiste en poner de manifiesto la existencia de una multiplicidad de teorías y de enfoques metafísicos cuya utilización no solo sería posible sino necesaria, válida y deseable. Respecto a las concepciones metafísicas, se está refiriendo a todo aquel bagaje que para la *comunidad científica* constituyen, en palabras de éste, *cuentos de hadas* —lo *irracional*, por lo tanto, lo inadmitido— pero advierte, con claridad, que tales concepciones no se encuentran de ningún modo exentas de posibles limitaciones.

“Mi intención no es sustituir un conjunto de reglas generales por otro conjunto, por el contrario, mi intención es convencer al lector de *que todas las metodologías, incluidas las más obvias, tienen sus límites*. La mejor manera de hacer ver esto consiste en demostrar los límites, e incluso la irracionalidad, de alguna de las reglas que la metodología, o el lector, gustan considerar como básicas. En el caso de la inducción (incluida la inducción por falsación) lo anterior equivale a demostrar que la conrainducción puede ser defendida satisfactoriamente con argumentos.” (Feyerabend, 1975: 17).

La práctica científica —lo mismo para Feyerabend que para Kuhn— no se corresponde con una imagen *racional*, y no podría hacerlo en vista de que dicha imagen está cargada

de supuestos insostenibles relativos a la objetividad de la verdad, al papel de la evidencia, y a la invariabilidad de los significados, y por ello mismo no puede siquiera servir como paradigma científico.

Uno de los argumentos que este autor esgrime para dar soporte a su posición crítica es que la relación entre dimensión teórica y dimensión empírica ha sido definida por la comunidad científica ostentando el carácter de irrefutable. Considera que ello sólo es parte de un todo donde la comunidad científica aparece viéndose a sí misma como el auténtico paradigma de racionalidad institucionalizada, considerándose en la posesión de la única lógica de la justificación válida y de un *método científico* casi infalible, así como de la única lógica del descubrimiento posible (*heurística*). Tesis esta última que los filósofos de la ciencia aceptaron y fomentaron dando de esa manera una imagen distorsionada de aquella y de su método.

Contra esta imagen es que cobra sentido también la propuesta del proceder conrainductivo, el que supone una práctica liberal, la cual “(...) no constituye sólo un mero *hecho* de la historia de la ciencia, sino que es razonable y *absolutamente necesaria* para el desarrollo del conocimiento. Para decirlo de manera más específica, puede demostrarse lo siguiente: dada cualquier regla por muy ‘fundamental’ o ‘necesaria’ que sea para la ciencia, siempre existen circunstancias en las que resulta aconsejable no sólo ignorar dicha regla, sino adoptar su opuesta” (Ibíd.: 7).

Para el autor los hallazgos más importantes de la historia de la ciencia tales como el descubrimiento del atomismo en la antigüedad helénica, la revolución copernicana, el atomismo moderno o la teoría ondulatoria de la luz —por citar sus propios ejemplos— sólo pudieron tener lugar porque sus gestores, eximios pensadores, “decidieron no someterse a ciertas reglas ‘obvias’ o porque las violaron involuntariamente” (Ibíd.).

He allí también una suerte de impacto virtuoso consecuencia de la intromisión de la subjetividad del cientista en el proceso de descubrimiento. Fue la acción anárquica de esos hombres de ciencia de otrora, que desafiaron y atentaron contra lo establecido, lo que hizo, y hará, progresar a la ciencia; así podría versar la premisa feyerabendiana.

En consecuencia, se define la teoría de Feyerabend como de carácter anarquista. Esta no solo coadyuva a incrementar la libertad de los investigadores y realza el papel que juega su subjetividad, sino que fomenta también la supresión de todos los imperativos metodológicos que establece la inducción y la deducción, mientras que en un contexto más amplio y en sentido extenso pregona la libertad de los individuos para elegir entre la ciencia u otras formas de conocimiento que no han de ser menos válidas que aquella.

Así pues, se entenderá que la construcción de conocimiento vista desde la relación teoría-empiría se basa en un proceder o método contrainductivo el que se sintetiza en dos contrarreglas: a) el desarrollo de hipótesis inconsistentes respecto a teorías aceptadas y altamente confirmadas; y b) el desarrollo de conjeturas inconsistentes respecto a hechos bien establecidos (Ibíd.: 13).

Feyerabend desaprueba la inducción y la deducción en tanto recorridos propuestos por el método científico tal cual como lo entiende la “academia”, para él ninguno es fiable. Expone las contradicciones del método científico, entendiendo que sus reglas conducen a muy poco y que los avances que se han realizado se deben en todo caso a la no utilización del mismo, o más aún, a la violación del mismo y sus leyes. Es por ello que sentencia que “toda metodología tiene sus límites y fallos, y muchos de los conocimientos científicos no estaban vinculados a ninguna teoría” (Ibíd.: 17).

Otra mirada también nos atañe respecto a la relación entre dimensión teórica y dimensión empírica y su papel en la construcción del conocimiento científico. Esta corresponde a la del sociólogo, economista, y filósofo alemán, Max Weber. Su óptica puede entenderse en el marco de las discrepancias que mantuvo con positivistas y con marxistas y sobre todo en torno a la discusión de la distinción entre ciencias sociales y ciencias naturales.

Weber sostiene que las *ciencias sociales*, a diferencia de las *ciencias naturales*, tienen un objeto de estudio propio y particular que de ninguna manera puede ser estudiado con los mismos métodos, principios y supuestos que los utilizados por las ciencias naturales. Mientras que los fenómenos que abordan las ciencias naturales solo responden a causas y no a finalidades, las ciencias sociales estudian hechos que sí responden a finalidades siendo su objeto de estudio las acciones humanas intencionales. Por otro lado, este autor

no acepta la idea de que la imposibilidad de generalizar en las ciencias sociales en un grado similar al que alcanzan las ciencias naturales sea una precondition que traicione la objetividad de las primeras. De esta manera es que Weber se opone al proceder deductivo de la *interpretación económica*, y al carácter acrítico con el que fuese empleada en tanto método de ciencia. Es que tal interpretación consiste en una deducción reduccionista de la totalidad de los fenómenos socioculturales que de forma pánfila procede a explicarlos exclusivamente a partir de condiciones económicas.

“Cuando aparecen dificultades para una explicación económica pura, se dispone de diversos medios para mantener su validez general como factor causal decisivo. A veces, todo aquello que en la realidad histórica no es deducible de motivos económicos es considerado por esa misma razón como que carece de significado científico. Por último, un intento muy socorrido para salvar la supremacía de lo económico a pesar de todo, consiste en interpretar la correspondencia y sucesión constantes de los elementos singulares de la vida cultural como dependencia causal o funcional de unos respecto de los otros, o, más bien, de todos respecto de uno, a saber: el económico.” (Weber, 1985: 60).

La ciencia empírica que nos propone Weber, y la que él mismo promueve, no tiene ni podrá tener por tarea el establecimiento de normas e ideales con el fin de derivar de ellos un fin para la praxis, sino que, muy por el contrario, la ciencia social que hay que defender es la ciencia de la realidad donde la relación entre dimensión teórica y dimensión empírica se sustenta en un “querer comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad; querer comprender, por un lado, la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así-y-no-de-otro-modo” (Ibíd.: 61).

En torno a la inducción y la deducción Weber sostiene que éstas no existen sino que lo que existen son las *comparaciones*. Esto significa que la forma de proceder en las ciencias sociales será por medio de la elaboración de *tipos ideales* (únicos y puros) que no son una ley ni un modelo sino la forma de aproximarse a la *comprensión del sentido unívoco*. Las ciencias sociales se hallan constantemente confinadas a aspectos parciales de una realidad empírica que no puede ser aprehendida holísticamente siendo el

sociólogo, y por extensión el cientista social, el que debe acotarla al seleccionar de esa realidad infinita y compleja su objeto de estudio y los hechos que le parecen pertinentes.

“Cualquier conocimiento teórico de la realidad infinita por la mente humana finita descansa en el supuesto tácito de que sólo una parte finita de esta realidad constituye el objeto de la investigación científica, parte que debe ser la única *esencial* en el sentido de que *merece ser conocida*.” (Ibíd.: 60 y ss.)

La dimensión teórica de las ciencias sociales —como ciencias empíricas— reside en la formulación de *juicios de hecho verificables* y, en tanto sea posible, objetivos, ligados a las categorías del *fin* y de los *medios*. Respecto al investigador, éste deberá mantener distancia de la inducción y en especial de la de matriz positivista, así como deberá mantenerse distante también de la interpretación económica marxista, de las interpretaciones históricas genéricas y de la filosofía hegeliana.

La formulación de juicios de hechos verificables en la que se sustenta la dimensión teórica de las ciencias sociales constituirá una suerte de generación de construcciones conceptuales útiles para conocer la realidad empírica. Como lo adelantáramos ut supra, se trata de una elaboración tentativa capaz de aprehender la realidad significativamente, esto es, a través de la construcción de ‘tipos ideales’.

Los tipos ideales son conceptos suficientemente abstractos como para abarcar múltiples prácticas sociales que se les asocian. Asimismo, serán tan unívocos como fuera posible. No deben procurar contener, reducir, ni copiar y mucho menos agotar la realidad a la que se refieren, sino ser distintivos en tanto parámetros para el contraste de otros fenómenos (para poder distinguirlos mutuamente), por lo cual se ganaría en comparabilidad respecto a las conceptualizaciones históricas genéricas. El constructo de los tipos ideales se hizo posible en el estudio de Weber sobre las relaciones entre protestantismo ascético y la gestación de un valor o actitud capitalista occidental (espíritu capitalista), la distinción entre el protestantismo calvinista y otras formas de cristianismo protestante (Weber, 1998).

Es en este mismo sentido que exponemos que la posición de Feyerabend podría observarse como aproximativa a la de Weber. En ambos se percibe la idea de la

posibilidad de aprehender la realidad a través de construcciones conceptuales o tipos ideales. El mismo Feyerabend (op. cit.: 51) ha dicho que “el primer paso para una crítica de los conceptos comúnmente usados consiste en crear una medida”. Se está refiriendo con ello a la necesidad de establecer simples referencias (parámetros) por los cuales los conceptos puedan ser comparables, en razón de que para comenzar todo examen debe existir siempre primero una *vara de medir* sin perder de vista el cometido de la *inconsistencia*. “Por ello el primer paso va a consistir en salirse del círculo inventando un nuevo sistema de conceptos, que entre en conflicto con los resultados establecidos y lleve hasta la confusión los principios teóricos más plausibles” (Ibíd.: 51 y ss.).

En virtud de lo expuesto, pensamos que Weber actuó contrainductivamente —en el sentido que Feyerabend dio al término— siendo dos cosas a la vez: un hecho y un paso legítimo y muy necesario en el juego de la ciencia.

Cuando las ciencias sociales y con especial énfasis la sociología comienzan a ser guiadas por el positivismo, se inicia una suerte de distanciamiento de las matrices valorativas (filosofía, religión, valores, todo aquello que le da sentido a la vida) en nombre de una pretendida objetividad y se van eliminando todos aquellos aspectos espirituales, afectivos, e intuitivos de la realidad humana y del conocimiento científico de esa realidad. El actuar contrainductivo de Weber radica en la ruptura misma respecto a esta imagen. Muy sucintamente, Weber se orienta hacia un aparato conceptual que posibilita captar las partes más sutiles de la existencia social (los símbolos, las representaciones, los motivos de la acción) y al mismo tiempo comprender el lado más objetivo de la existencia (la fuerza de la rutina, la determinación de lo económico, la coerción de lo político, la constricción de lo colectivo). De esta forma Weber actuó acorde al proceder contrainductivo en la medida que practicó y pregonó el pluralismo cognoscitivo como alternativa al monopolio de la ciencia como único estilo verdadero, o al menos válido, de conocer y, asimismo, al enfatizar la distancia del concepto teórico con relación a lo empírico, lo que evita la tentación de confundir el pensamiento con la realidad.

Si bien Weber no llega a producir el *mundo alternativo complejo* o *mundo mágico* que caracteriza plenamente el proceder contrainductivo de Feyerabend, sí generó lo que para éste último constituye un *estilo cognitivo*, es decir, un conjunto de supuestos nuevos;

una nueva estructura conceptual que colisiona contra los resultados teóricos y experimentales establecidos, y esto, por medio de la intromisión de percepciones, apreciaciones e instrumentos que no formaban parte del mundo perceptual existente, lo cual se logra a través del instrumento teórico-metodológico del “tipo ideal”.

Si nos referimos a la cuestión del impacto de la subjetividad del investigador en el objeto de investigación, Weber (neokantiano de mirada no realista) cree que la realidad debe ser considerada como ya interpretada existiendo un significado cultural tanto para el investigador como para el investigado, en una perspectiva social donde todos partimos de una cultura y donde, por consecuencia, no existe ninguna construcción de conocimiento científica basada en el estudio objetivo de los fenómenos socioculturales. El carácter de un fenómeno no es algo que éste posea neutra u objetivamente, antes bien, está condicionado por la orientación de nuestro *interés* cognoscitivo y por esto mismo le adjudicamos a los procesos significaciones culturales específicas múltiples o singulares según corresponda.

“Cada vez que un proceso de la vida cultural está anclado, de manera directa o mediata, en aquel hecho fundamental, en cuanto a aquellos aspectos de su especificidad en que para nosotros consiste su significación particular entonces contiene un problema de ciencia social” (Weber, 1985: 57).

Recordemos que desde la mirada weberiana el objeto de estudio lo constituyen los sujetos y que por lo tanto poseen subjetividad —interpretan/comprenden—. No nos encontramos analizando entes inanimados sino que el sujeto-investigador estudia la *acción social* tomando diferentes puntos de vista, que parten de valores culturales y que juegan un papel trascendental en el proceso de fragua de valoraciones y perspectivas particulares; las que inciden en la construcción misma del objeto.

Podemos hacer otra apreciación por la cual la relación sujeto-objeto desde la óptica weberiana contrasta con la perspectiva durkheimiana. Desde Weber la subjetividad es en sí misma *sentido mentado* de la acción dentro de una cultura determinada donde el sujeto investigador y el sujeto investigado son sujetos activos; donde la idea de *intersubjetividad* echa por los aires la idea de *sujeto versus objeto* que defendiera Durkheim. La objetividad en el comprensivismo weberiano se apoya en la idea de

sentido que le dan los actores a las acciones debido a que tenemos las mismas estructuras lógicas a partir de una cultura compartida. Otra vez se visualiza el parte aguas establecido entre ciencias sociales y ciencias naturales; los fenómenos estudiados por éstas últimas no tienen una subjetividad como lo tienen los fenómenos sociales —la fuerza centrípeta no se emociona—.

El conocimiento científico, en Weber, se halla ligado a unas premisas subjetivas, las mismas que nos permiten transitar el proceso de conferir significado cultural a toda la realidad que muestra una interrelación directa o indirecta de sus elementos. Diremos entonces que, sin las ideas de valor del investigador, no existirá ningún principio de selección temática asequible ni conocimiento sensato de la realidad social e individual y por consecuencia la investigación científico-cultural-empírica de las ciencias sociales no obtendrá sus resultados. Por tanto, “(...) el objeto de estudio y la profundidad de estudio en la infinidad de conexiones causales sólo lo determinan las ideas de valor que dominan al investigador y a su época” (Ibíd.: 59).

Desde la posición de Feyerabend la relación entre subjetividad del investigador y objeto de investigación se hace más clara al tomar en cuenta la reacción de éste autor contra la forma en que Karl Popper ha entendido que debe comenzarse toda investigación. “A menudo se da por supuesto que una comprensión clara y distinta de las ideas nuevas precede a su formulación y a su expresión institucional. Una investigación empieza con un problema, dice Popper. *Primero*, tenemos una idea, o un problema, *después* actuamos, es decir, hablamos o construimos o destruimos” (Feyerabend, op. cit.: 10). Esta es una idea bastante ingenua para Feyerabend, dado que la relación entre idea y acción en la que se inscribe una investigación también incluye “intereses, fuerzas, propaganda y técnicas de lavado de cerebro que juegan un papel mucho mayor de lo que comúnmente se cree en el desarrollo del conocimiento y de la ciencia” (Ibíd.: 9 y ss.).

Por mucho tiempo se ha creído que el modo popperiano de investigación confiere objetividad a la intervención del científico. Esto lo refuta Feyerabend manifestando respecto a la sucesión ‘lógica’ de pasos que: “La creación de una cosa y la creación más comprensión completa de una idea correcta de la cosa constituyen un mismo proceso indivisible. El proceso mismo de investigación no se encuentra, o no debería encontrarse, dirigido por un programa bien definido sino que, muy por el contrario, por

las condiciones de subjetividad del investigador dadas en un contexto temporal y cultural. Resulta que muy frecuentemente el investigador se encuentra dirigido por un *vago impulso subjetivo*, por una ‘pasión’ al decir de Kierkegaard.” (Ibíd.: 10).

Para Feyerabend la pasión del investigador es necesaria porque “(...) da lugar a una conducta específica que a su vez crea las circunstancias y las ideas necesarias para analizar y explicar el proceso, para hacerlo *racional*” (Ibíd.). La pasión debe constituirse en un elemento intrínseco de la subjetividad del investigador en la medida que se transforma en creencia, que va contra la razón y las experiencias contemporáneas, y que luego de un tiempo que se extiende encuentra apoyo en otras creencias dando lugar entonces a nuevos instrumentos y nuevas ideologías.

Feyerabend también reacciona contra la visión que transmite el racionalismo científico, según la cual la realidad esta constituida por hechos que tienen una existencia previa e independiente de los observadores individuales, por tanto, independientes de sus sociedades y culturas. Es refractario frente a la concepción inductivista desde la cual los hechos constituyen la realidad siendo la tarea del observador mantenerse imparcial (evitando el prejuicio y toda forma de subjetividad) en su deber de recolectarlos, clasificarlos, y generalizar mediante razonamientos inductivos llegando así a conclusiones universales y necesarias. Weber tampoco comparte la concepción inductivista del intelectualismo científicista y teorícista, que acostumbra al investigador a la unilateralidad de una racionalidad presentada como sinónimo de “lo científico”, “lo verdadero”, que silencia la subjetividad del investigador so pretexto de alcanzar un conocimiento “objetivo”, a la vez que por extensión elimina la subjetividad de los hombres en sociedad.

A modo de conclusión, pensamos que para ambos autores el lado *irracional* de la conducta —enfaticada la del investigador por Feyerabend y la del investigador y los investigados por Weber— ha jugado y juega aún hoy un rol importante en la relación teoría-empiría y en la construcción del conocimiento científico. Por su parte, Weber es opuesto a la perspectiva científica dominante (scientific mainstream) de su tiempo por la cual se elimina el lado irracional de la conducta humana —los afectos, las creencias, los impulsos— como objeto legítimo de investigación por considerarla objeto pertinente a otras ciencias o disciplinas (a la psicología, por ejemplo) o por su irrelevancia

explicativa frente a leyes o estructuras. En contraposición, Weber propondrá el acercamiento a realizarse desde las ciencias sociales, con sus fundamentos empíricos, a las matrices valorativas —filosofía, religión, costumbres, valores, actitudes— y a la comprensión de los aspectos irracionales de la conducta humana sin caer por ello en el culturalismo (en explicaciones excesivas o reduccionistas de los fenómenos a partir de valores y pautas de comportamiento).

En este sentido, y para concluir, no es menos lindante con la posición de Weber lo que postula Feyerabend al decir que en la ciencia “no puede excluirse lo irracional, los mitos, los dogmas, la metafísica y otras muchas formas de construir una concepción del mundo (...); debe otorgársele un lugar relevante a la <<sin razón>> en la construcción del conocimiento científico tras una suerte de intercambio entre la ciencia y las concepciones del mundo <<no científicas>>, irracionales, subjetivas (...) que dará como resultado una necesidad cada vez mayor del anarquismo que la ciencia misma ya es” (1975: 167).

Bibliografía

Weber, Max (1973): *Ensayos de metodología sociológica. Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva*. Editorial Amorrortu, Bs. As.

— (1985): Weber, Max. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona.

— (1998): *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. F.C.E. México.

Feyerabend, Paul (1975): *Tratado contra el Método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Ed. Tecnos, Madrid.

Feyerabend, Paul (1981): 'Cómo defender a la sociedad de la ciencia'. En *Scientific Revolutions*, Ian Hacking (ed.). Oxford University Press, Oxford, 1981.

Resumen

El trabajo que se presenta pretende brindar un examen de talante analítico sobre la relación entre dimensión teórica y dimensión empírica, la inducción y la deducción como caminos posibles de un método científico, el concepto y uso del recurso teórico de ‘tipos ideales’ y el impacto de la subjetividad del investigador en la investigación. El abordaje que se realiza toma en cuenta los aportes de autores como Max Weber y Paul Feyerabend. En el desarrollo del trabajo el lector podrá identificar elementos y tópicos que son compartidos por ambos autores, otros donde las posiciones de éstos, sin ser compartidas, se hacen rayanas, y otras veces encontrará posiciones originales antinómicas.

Palabras clave

Max Weber, Paul Feyerabend, epistemología, método científico, ciencias sociales.

Abstract

The present text analyses the links between theory and empiria, induction and deduction as a scientific method, the concept and use of theoretical resource of ‘ideal types’ and the impact of researcher subjectivity in the research. The discussion gets in account the contributions of Max Weber and Paul Feyerabend and explores issues that are shared by both authors, others where the positions of these, without being shared, are bordering, and other times you will find original antinomic between.

Key words

Max Weber, Paul Feyerabend, epistemology, scientific method, social sciences.